

AÑO V  
SEMANARIO  
NACIONAL  
INFANTIL

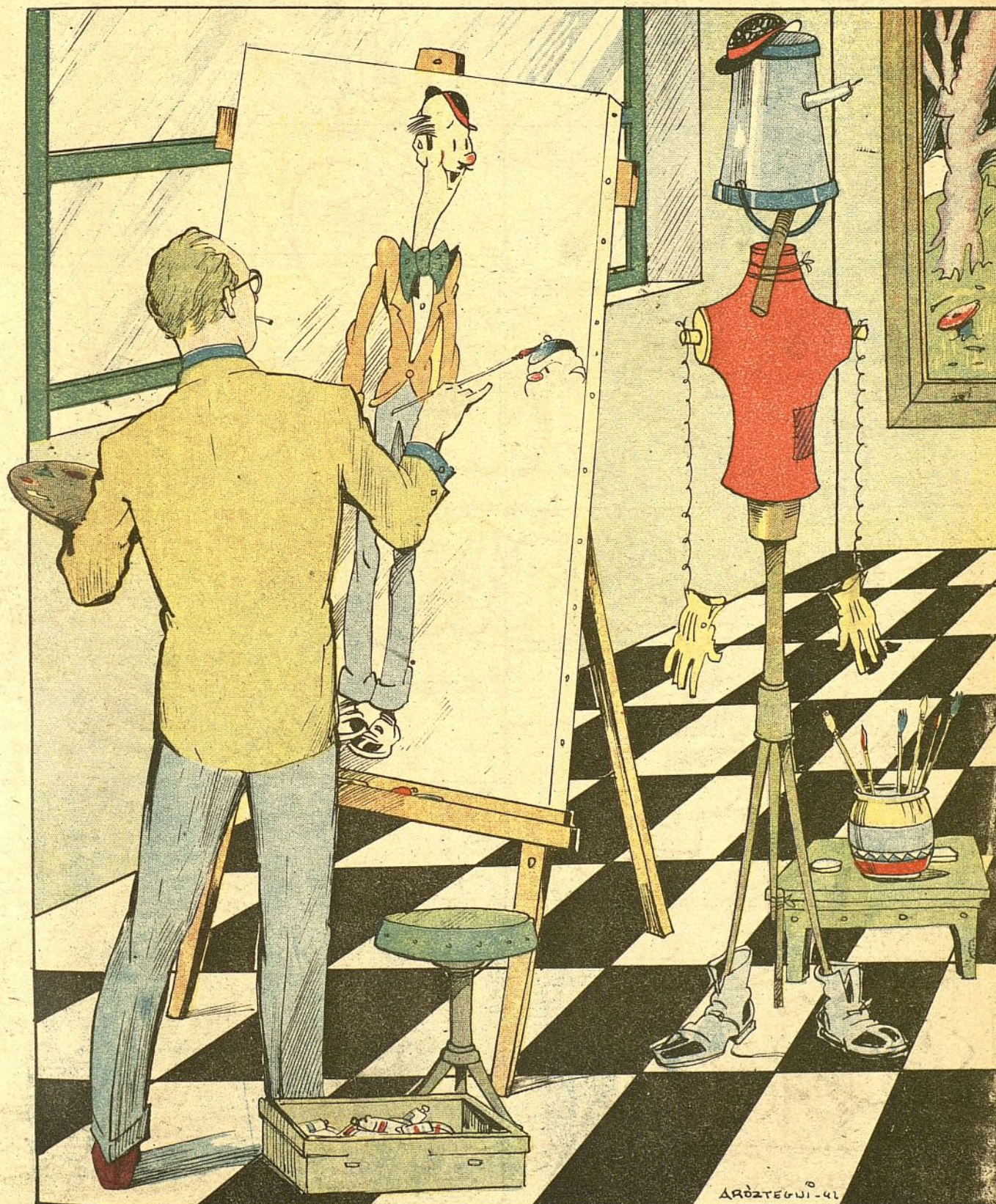
# FLECHAS Y PELAYOS

N.º 180  
DIRECCION Y  
REDACCION-  
MONTEESQUIN-  
ZA, 6 - MADRID  
TELÉFONO 41046  
APARTADO 213

30 cts.

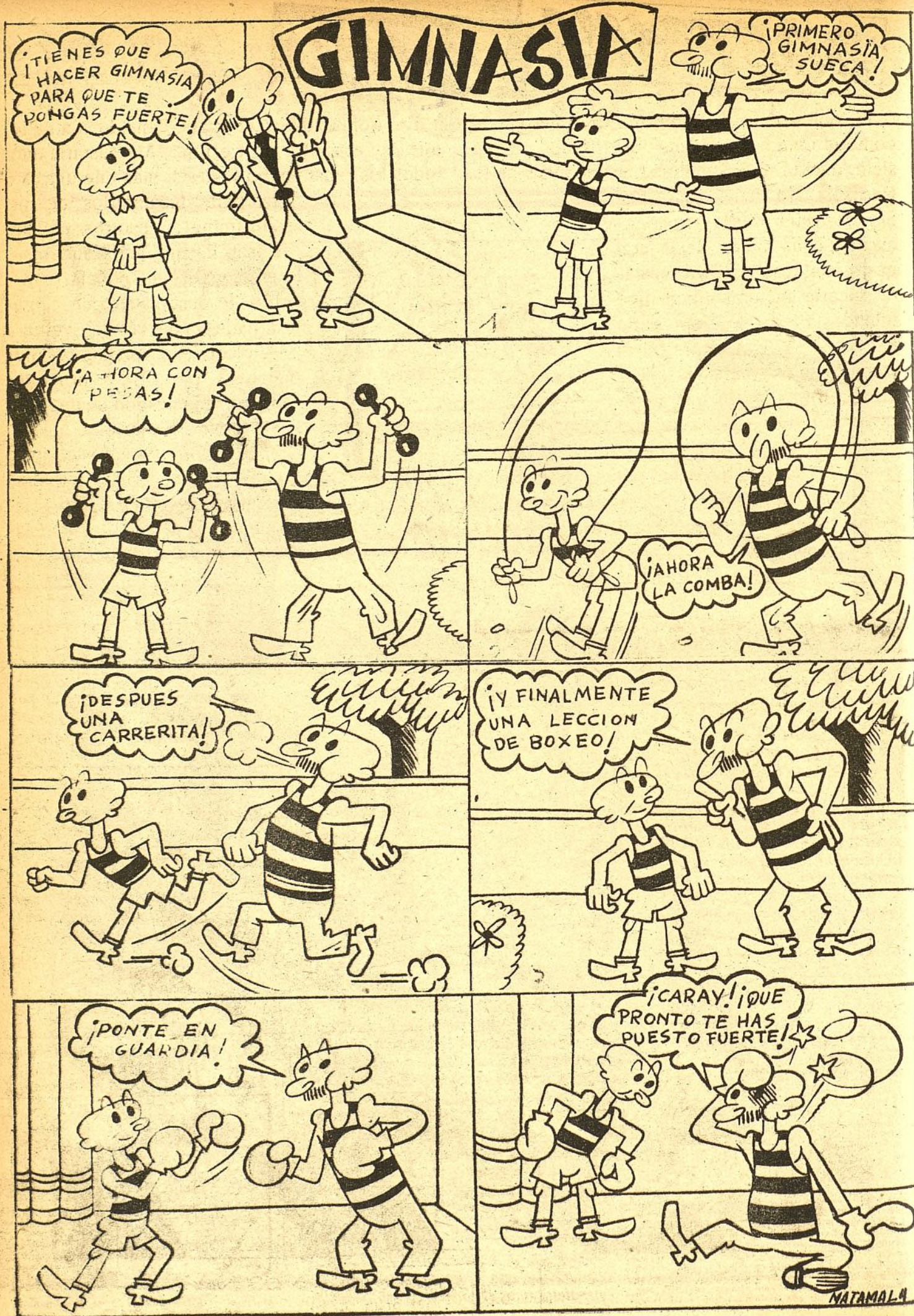
POR EL IMPERIO HACIA DIOS

17 MAYO  
1942



Este fué el triste nacimiento del gran Cubillo. ¡Palabra de honor!



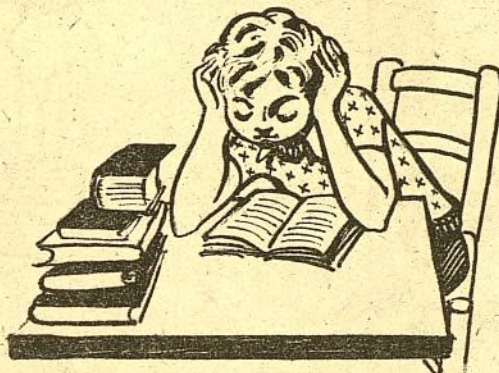




# DOCTRINA ESTILO

Quisiera

El quisiera es lo contrario de quiero, y así como el quiero trae todos los triunfos, el quisiera, nacido de la debilidad, es la causa de los fracasos. No teneis más que mirar vuestra propia experiencia. Muchas veces decís con gesto vanidoso: «Si yo quisiera sacaría mejores notas que fulano... Si yo quisiera haría tal cosa». Y con expresiones como éstas os condenais a vosotros mismos. Si lo que decís es verdad, no teneis más que querer. De lo contrario no mereis perdón. Sabéis que podeis disponer de un tesoro de energías, y no os decidís a utilizarle. Eso es, flaqueza de voluntad, debilidad, cobardía.



En Roma hubo un tirano llamado Calígula que dijo esa frase aborrecible: «Me gustaría que todos los romanos no tuviesen más que una cabeza para decapitarlos de un solo golpe». Vosotros podeis decir lo mismo, pero laudablemente; y además podeis realizarlo. Podeis hacer que caiga esa flaqueza de vuestra voluntad, y con ello, prepararos un hermoso porvenir. Claro que esto no es cuestión de un solo golpe. No te bastará decir: «Desde ahora voy a tener una voluntad fuerte», sino que necesitáis trabajar diariamente para conseguirlo. La voluntad de un niño, o de un joven será tanto más recia cuanto más haya luchado por conseguirla.

## Cuentos de Calila y Dimna

El pobre que se aprovecha de lo que le robaban

**H**ubo, hace ya mucho tiempo, un hombre muy pobre abandonado por completo de la fortuna. Ni siquiera los parientes más cercanos se preocupaban de remediar en parte su situación. Vivía malamente, pero resignado con su pobreza.

Y así, ocurrió que una noche cuando empezaba a conciliar el sueño, vió entrar en su casa a un ladrón. Casi estuvo a punto de reírse



en sus barbas al pensar que una tan disparatada idea, como querer robarle a él, pudiera habersele ocurrido a persona humana. Sin embargo, se contuvo, reflexionando: «Trabaja como gustes y llévate lo que puedas». Tan seguro estaba de su indigencia.

El ladrón, mientras tanto, todo lo registraba sin encontrar cosa alguna que juzgase digna de hacer suya. Hasta que, llegándose a una tinaja rota y polvorienta que en un rincón estaba, encontró un taleguillo lleno de trigo.

«Pues si no hay otra cosa, nos llevaremos esto. Por lo menos no desperdiciaremos el viaje», dijo el ladrón.

Pero el dueño pensaba que, si pobre era con el trigo, más aún lo sería y más fuerte el hambre, si dejaba robarse el taleguillo.

Y apenas lo pensó, agarrando una vara que a la cabecera de su lecho tenía, comenzó a dar voces al ladrón, arremetiéndolo contra él. Este, pavoroso y presa de indescriptible pánico, salió corriendo, en cuya huida cayóse la sábana en que llevaba el trigo. Cogió la taleguilla el hombre y volvió a dejarla en su sitio. Después se metió en la cama y poco a poco quedóse dormido. Entre sueños parecióle que el saquito de trigo le hablaba y sobre poco más o menos con estas palabras: «Siempre somos menos pobres de lo que creemos ser».







# Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por GONZALO MORÍS MARRODAN

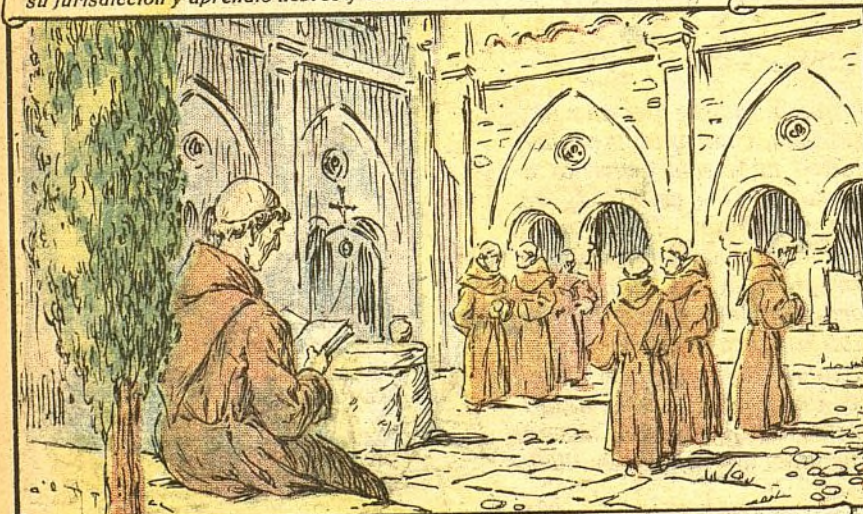


Integro y severo siguió sus meditaciones; pero tras diez años de prision, y ordenando Paulo II que «no se impidiera que el bachiller Gonzalo entre en su beneficio» fué libertado por la intervención de la condesa de Buendía parienta de su madre, el año 1475, posesionándose, al fin, de su cargo. Había demostrado la entereza y la integridad que serían normas de sus actos.



Prudente a la par, una vez reconocido su derecho, permutó con la capellanía Mayor de Sigüenza y allí redactó las ordenanzas de la villa ordenó su jurisdicción y aprendió hebreo y caldeo.

Amado de sus feligreses, nombrado Vicario de la diócesis por el Cardenal Mendoza—el tercer rey de España, como le llamaban—soprendió a todos por su renuncia a cuantas dignidades recibiera. Profesó en la Orden de San Francisco y se alejó del mundo en el año 1484.



Al retiro llegó la triste nueva de la muerte de su madre: desengañado más del mundo, firme en su fe se recluyó en el apartado monasterio de la Salceda, como uno más de los desconocidos religiosos que lo habitaban. El Cardenal Mendoza, su protector, exclama al enterarse:

«Espero en Dios que él me sucederá en la silla de Toledo». Pero no eran tales las miras de Gonzalo que cambiando su nombre por el del fundador de su orden—Francisco—y creyéndose aún demasiado ligado al mundo.....



# NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

**XII.—EL CAMINO FRANCÉS Y EL DE SANTIAGO.**—En el misterioso lugar en que apareció la estrella en éxtasis sobre el monte Libradón, Alfonso II mandó edificar un templo con sede episcopal. A su alrededor se forma un centro de población dedicado a la industria y al comercio, favorecido por la afluencia de peregrinos españoles y forasteros. Del polvo astral nace el camino francés a Santiago de Compostela. Las armas cristianas avanzan hacia el Sur con el grito consagrado en la victoria: *Santiago y cierra España*. Los ojos se clavan en el cielo en la más grande de las nebulosas y la Vía Láctea se cristianiza con el nombre de CAMINO DE SANTIAGO.

Los reyes usan el bordón y la concha santiagouesa. Los extranjeros atraviesan las rutas ásperas de la Edad Media tras



el ideal del Apóstol y el camino francés que

parte de Roncesvalles y continúa por Estella, Nájera,

Burgos, Promista, Sahagún, León, Valcarlos y Compostela, se ilumina

de leyenda, de canciones de caminantes, plegarias y exvotos de peregrinos. Todos los idiomas y los trajes más

varios atraviesan el Norte de España. La simpatía de la cristiandad va por la

calzada del Apóstol, para rendirle homenaje en su tumba. Llegan a Compostela

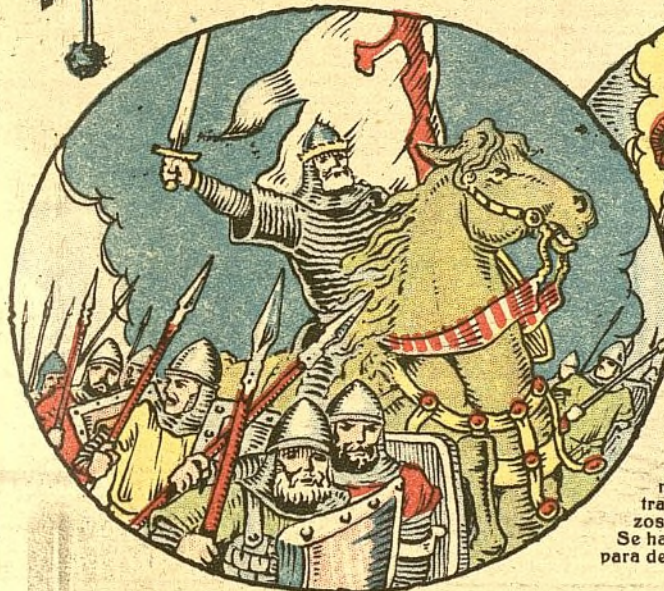
la flor de sus adoraciones los hombres más puros y espirituales: San Francisco con sayal de pobreza, Santo Domingo con

la iluminación de su genio y su liturgia, Raimundo de Tolosa con sus caballeros y

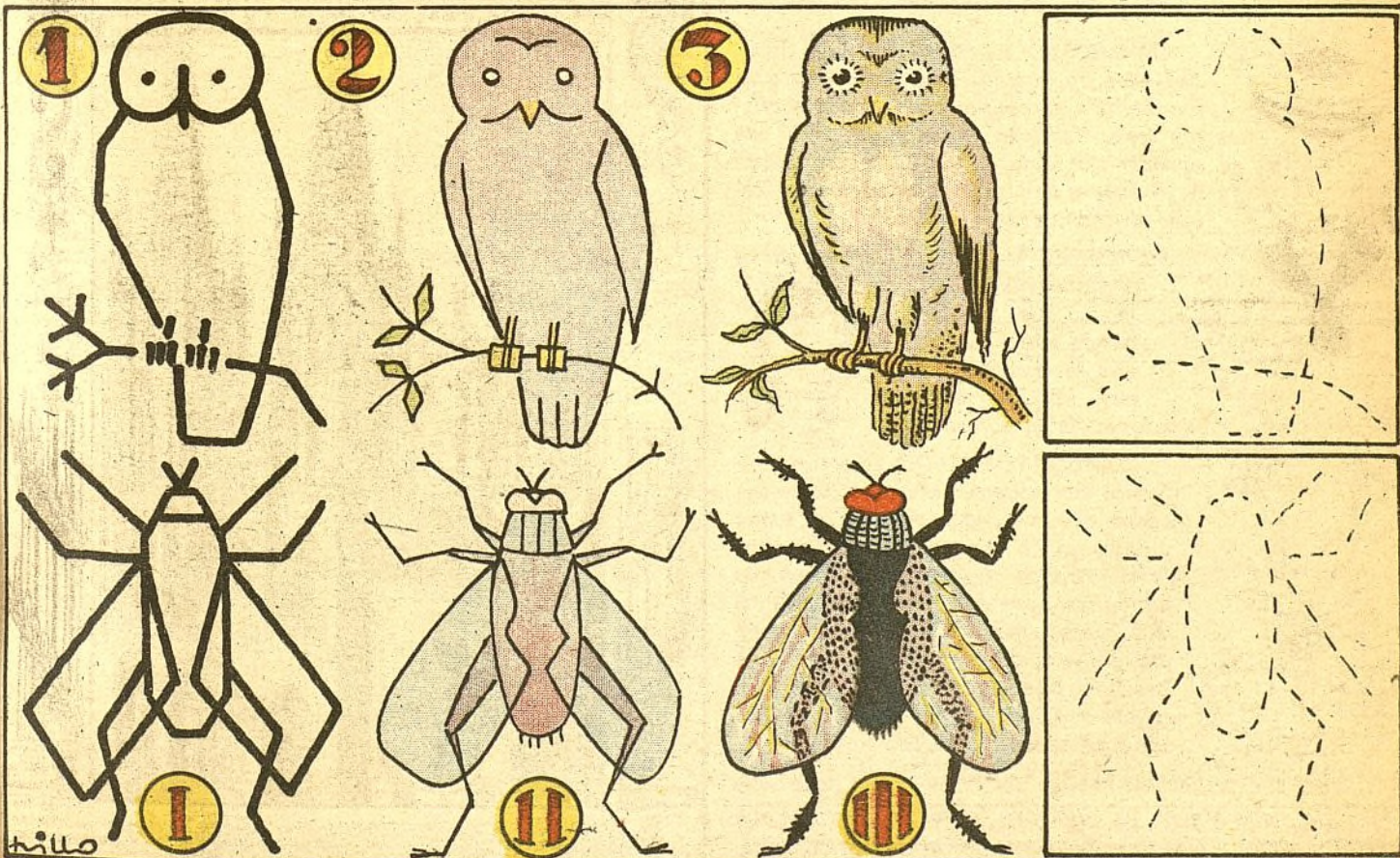
trovadores, Leonor de Aquitania, la reina más guapa de su época, San Simeón el

monje sirio de barba apostólica y nevada, San Gualberto y San Teobaldo enviados extraordinarios de la Germania y los que como San Guillermo caminan con los pies descalzos o portan al hombro cadenas y plomo para las obras de la Basílica.

Se hace pública la guía de peregrinación con el nombre de CODICE CALIXTINO y se crea para defensa de los caminantes la orden militar de SANTIAGO.



## DIBUJO INFANTIL



Dibuja el esquema primero sin apretar el lápiz. Sobre él encaja el segundo, también con línea débil, y así te será muy fácil conseguir sobre éste el dibujo tercero, más perfecto, y ya con línea fuerte. Los recuadros te servirán para ejecutar el trabajo en ellos.



# Del biberón a la FAMA

Doña  
MANOLITA

—¿Doña Manolita de Pablo?  
—¿Va a ser para el extraordinario?  
—No, señora; para uno corriente.  
—Pues tome este 36.344, que me ha dado en la nariz que va a tocar.  
—Muchas gracias. Tenga las cinco pesetas, pero no era esto lo que yo deseaba, sino hacerle una entrevista para la revista infantil «Flechas y Pelayos».

Y al conjuro de este nombre, un sobrino de la popular lotería se vuelve hacia nosotros solícito, y, sonriendo, nos explica cómo él es lector asiduo de los «biberones» y con qué placer va a asistir a la elaboración de uno de ellos, para más tarde contárselo a sus chicos. Y traspasamos el mostrador, pedestal de la fortuna, tentador íman de esperanzas e ilusiones, pagado nuestro modesto tributo de un durito. Y continuamos nuestro diálogo con «la suerte».

—¿Me quiere decir dónde y cuándo nació usted?  
—Nací en Madrid, en la calle de García de Paredes, el año 1879.  
—Chamberilera castiza. Y dígame; ¿recuerda cuáles fueron sus primeras aficiones?

—Desde muy pequeñita sentía gran afición al comercio y a zurzir.  
—Bueno; esto último sería para despistar. Seguramente su instinto sagaz de «hombre» (?) de negocios, se valía de aquel truco para «camuflar» sus audaces planes. Usted que debió de ser muy traviesa, ¿me gustaría contar alguna diablura cometida por usted en su infancia?

—Una mañana, como otras muchas lo habíamos hecho ya, marché en unión de mis amigas a cortar lilas al convento de los Paúles aprovechando la ausencia de los padres, pero con tan mala fortuna esta vez, que cuando más entusiasmasdas estábamos entregadas a nuestra perfumada y primaveral travesura, surgió un fraile que dió la voz de alarma. A los pocos minutos purgábamos nuestra culpa, atadas cada una a un árbol. Y así permanecemos toda la mañana, entre rezos y el gimoteo de las más cobardes. Yo no perdí la serenidad y hasta creo que aproveché el «plantón» para urdir un plan más seguro y eficaz de asalto al jardín.

—Muy bonito, ¡caramba! Y ahora, afortunada doña Manolita, cuéntenme si recuerda alguna anécdota de su época de zurzidora y asaltalilas.  
—Pues hombre, precisamente le voy a contar una de zurzidora. En cierta ocasión en que toreaba el «Algabeno», le ocurrió que momentos antes de hacer el paseillo se le prendió el capote, haciéndosele un siete regularcito. Yo, que era y soy aficionadísima al canto flamenco, a la guitarra y a los toros, iba a tomar asiento en mi localidad, cuando un fami-

liar me dijo: «Manolita, el «Algabeño» desea verte». Y mis quince abriles dorados de su correspondiente imaginación juvenil y femenina, comenzaron a tejer quién sabe qué capítulo de novela que tuvo como epílogo... ¡un zurzido! Amigo de casa el famoso torero, y conocedor de mi afición y habilidad, requirió mi ayuda a aquel familiar mío, que había ido a saludarle al patio de caballos.

—Muy lindo. ¿Me quiere decir ahora algo de su vida de lotería?  
—Con mucho gusto. En el año 1909 me establecí en la calle de San Bernardo, invirtiendo en ello mis ahorros. A los cuatro meses me tocaba (a mi Administración, entiéndase), el cuarto premio del sorteo de Navidad; ¡un millón!, cuando sólo había vendido cincuenta billetes de dicho sorteo. De entonces acá me han correspondido tres veces el gordo de Navidad, varias, premios de los mayores, y el año 1926 batí el record de la suerte, pues desde el mismo al 1927 vendí treinta el gordo seguidos, incluyendo el de Navidad. En uno de esos sorteos vendí el primero, segundo y tercer premios. Esto fué ya mi consagración como mimada de la suerte, y mi fama llegó a su cumbre. Pero a pesar de ello yo he seguido trabajando con la misma intensidad y constancia, dándose el caso de que en mi larga vida profesional sólo he interrumpido mi diaria labor durante tres meses, que dediqué a visitar el Pilar y la incomparable Sevilla en su Semana Santa, que dediqué a visitar el Pilar y la incomparable Sevilla en su Semana Santa, cosas ambas que adoro.

—Sí, señora. «A Dios rogando y con el «bombo» dando». Y dígame; ¿qué le gustaría ser de no ser lo que es?

—Me gustaría tener un gran negocio, montado con toda perfección.  
—¿Le agradecería volver a ser niña?

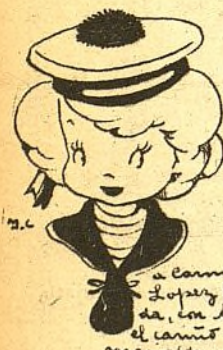
—Ya lo creo. Pero zurciría a máquina.  
—Saladísimo. Y ya termino, «doña Fortuna», digo doña Manolita. Pero antes, la pregunta final. ¿Lee usted periódicos infantiles?

—Leo «Flechas y Pelayos» y me divierte muchísimo su lectura. Y además da buena suerte. Lo digo yo, que de esto entiendo «un rato largo»....  
Y como tenemos en el bolsillo el decimeto, corremos en busca de un ejemplar de nuestra revista, a ver si se cumple el augurio de esta pitonisa del siglo veinte, en cuya figura lucen con gracia y frescura las alegres pinceladas de una pandereta española: Lotería, la Pilarica, Sevilla, Semana Santa, Cante flamenco, Guitarra, Toros.... Una pandereta española con buen gusto y muchísimo salero, a cuyo peregrino son se bailan un garrotín «La Fortuna» y el «señor Mercurio».

Duendecillo



## ¿Qué quieres saber?



CARMEN LOPEZ HERMIDA, (La Coruña).—Me ha gustado mucho tu retrato de marinerita y te mando yo el mío con el mismo traje. También el reloj es difícil de explicar por carta. Dile a tu mamá que te lo enseñe con un poco de paciencia. Recibe muchos besos y abrazos.

MERCEDES MARTIN, (Béjar).—Aquí va el modelo de peinado de moda que deseas. Su-pongo que a tus hermanos se les pasará la llo-rera. Les das recuerdos de parte de los míos y tú recibe un abrazo.



ISABELITA DELGADO, (Porcuna).—Siento no poderos enviar todas esas cosas que me pedís, pues en «Flechas y Pelayos» no cabrían y particularmente no sostengo correspondencia con mis amiguitas, pues son tantas las que así lo quisieran, que no tendría tiempo en toda mi vida de contestarlas. Para que veais mi buena intención, os envío mi retrato dedicado, con un millón de besos y abrazos para todos.

CORRESPONDENCIA.—María del Pilar Escalá, que vive en Lérida, calle Mayor, 22, principal, la desea con niñas que les guste el cine y leer, principalmente de Pamplona, Córdoba, Granada y Sevilla.

Mari-Pepa



Fina, elegante cual maravilloso encaje, es la catedral de Burgos una de las representaciones más genuinas del arte gótico del siglo XII. Su construcción se remonta al año 1221, alcanzando la total conclusión los días del siglo XVI. Su elevado valor artístico y arquitectónico, la coloca entre las primeras catedrales del mundo.



# Caperucita azul

## EL CISNE ENCANTADO

(Conclusión)

—Fui pájaro y volé por los aires, tan alto que subí a una nube. Mis gorgoros eran maravillosos. Los árboles suspendían su aliento para contemplarme. Los ríos hacían callar a sus aguas, para escucharme. Hubo consejo de aves y me nombraron su rey. Pero...

—¿Y tú?

—Yo fui al palacio para brincar sobre las alfombras del salón... Para volar en las cornisas de marfil. Fui al palacio para jugar en las trenzas de mi madre la reina. Pero la reina no me miró. Sus ojos estaban nublados por las lágrimas. ¡Tántas eran sus lágrimas, Caperucita! que en un segundo



quedaron empapadas mis plumas en ellas. Yo gorgoré: ¿Por qué lloras reina?

Y ella contestó con sus ojos como mares:

—Perdí a mi principito. ¿Cómo no he de llorar? ¡Perdí a mi principito! ¿Quién me lo traerá?

—¿Y tú, Cisnecito?

—Yo, acongojado el corazón, puse muchos besos en la frente de mi madre y comencé a volar, tanto... que llegué a otro palacio y a otro parque de maravilla. Y allí y en un estanque de mármol y oro, se estaba bañando un cisne, con su vestido de nieve. Sus ojos de miel me miraban mucho, sobre su frente llevaba un plumero de brillantes.

—¡Hola, lindo pájarol—me dijo.

—Buenos días, precioso cisne—contesté.

—¿Quién fuese tú, para volar muy alto!

—Y quién fuese tú, para hundirme en esa agua perfumada con violetas, pasearme luego por el parque y dormir en esa casita de juguete. ¡Ay, yo quiero ser cisne!—grité.

—Y entonces...

—Entonces, inmediatamente apareció el hada azul. Venía con los ojos echando chispas. Su varita temblaba en su mano. Tal

era su disgusto que apenas me miró. Duramente dijo:

—Mal principito. Quisiste dejar de ser niño para convertirte en rosa. Dejaste de ser rosa por tu afán de ser pájaro y dejaste de ser pájaro para ser cisne. Pero esta es la última vez, que me presentaré ante ti. Serás cisne cuatro años para tu castigo y en esos cuatro años, la reflexión, la soledad y el silencio te harán comprender lo que mis palabras no consiguieron. Que la felicidad la llevamos con nosotros, conformándonos con nuestro destino.

—¿Y luego?—dijo anhelante Caperucita.

—Luego. La varita mágica sobre mi frente diciéndome:

—Pájaro no serás. En cisne te convertirás. Y a estas palabras me encontré en este terrible torrente donde las aguas me traen y llevan a placer. Su ruido me ensordece. La soledad me entristece. Pero, ya estoy arrepentido de mi irreflexión. Y créeme, Caperucita, que si vuelvo a ser príncipe, dedicaré mi vida a ser bueno y a bendecir a Dios.

—Y comer; ¿qué comes, príncipe cisne?

—¡Ah!—sonrió el estático. Dos veces al día viene una mujer a traermé rica comida. Luego acaricia mi plumaje, pone un beso en mi cabeza y se aleja. Pero, Caperucita, ¡cuánto, cuánto pienso en mi buena madre!

—Ay, cisnecito. Yo también he sido una niña mala. Tenía envidia a Caperucita roja y he querido ser Caperucita azul. Ya ves tú, cisnecito. También estará enfadado Dios y llorará mi mamá y mi papá y mi hermanito Enrique y mi perro. ¡Ay, cisnecito!

—Mira, no llores, Caperucita. Si te encuentras al lobo quizá no te devore. Toma este peine de oro—el cisne sacó un peñecillo de entre sus alas. Tómalo y si te encuentras al lobo péinalo diciendo: «Lobito, lobito, es de oro el peñecito». Y ahora, Caperucita, pasa el torrente que la noche viene llena de estrellas.

—¿Cómo lo pasaré? ¿Me ahogaré?

—Yo seré la barca y el barquero. Tiéndete sobre mi y nada temas.

Caperucita echóse sin vacilar sobre aquel edredón de plumas. Cerró sus ojos y se encontró en pleno bosque. El torrente había desaparecido. Cientos de estrellas se peinaban sus rizos de oro. La luna era un globo de plata. Un largo y afilado aullido se escuchó:

—¡Caperucita, te espero! Y de pronto, una casita ante ella y un gran letrero en la casita que decía:

—Aquí vive la abuela de Caperucita azul.

—Tin, tin. Campanillas en el corazón.

Tin, tin. Cascabeles en las piernas.

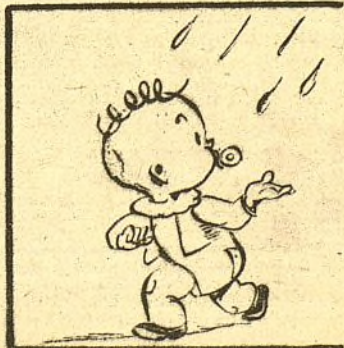
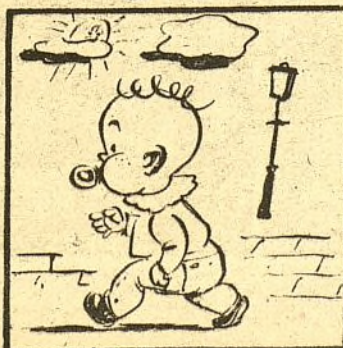
Y la vocécita con su temblor de pájaro que grita:

—¡Abuelita!... Abuela... Abuela...

Josefina Bolinaga.

En el próximo número: «ENCUENTRO CON EL LOBO»

## CHUPITO



Ayuntamiento de Madrid

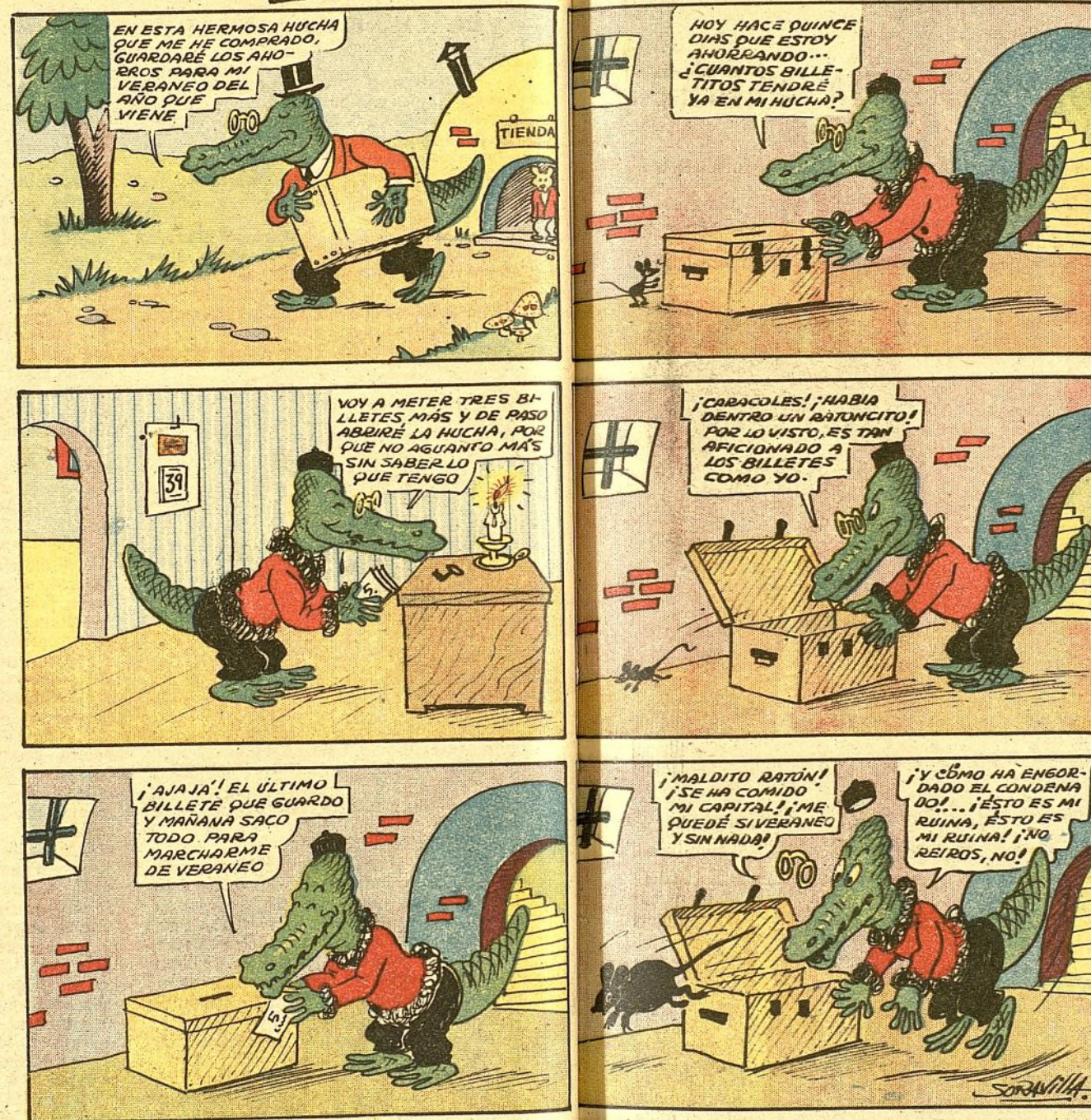


# ¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



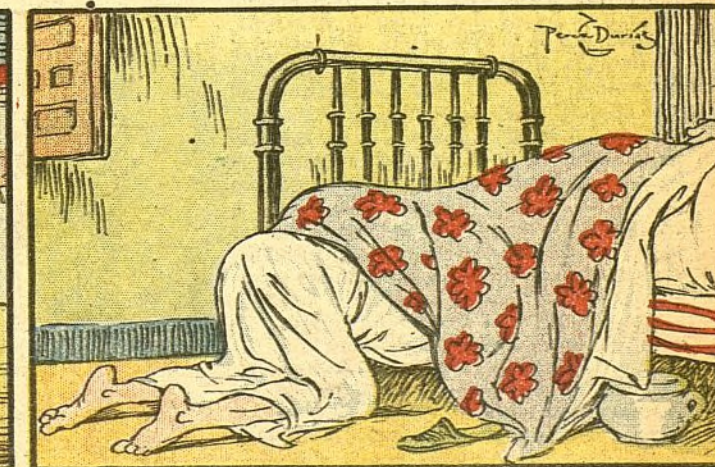
—¿Qué pasa Casimiro?— preguntó alarmada la mujer del alguacil al verle aquella noche escuchar por la ventana que daba a la plaza. —¡Chist!...— contestó el marido misteriosamente y levantando el dedo índice amenazador. La mujer pensó: —¡Bah! Lo de todas las noches— y se dispuso a dormir de nuevo. Pero la señora del alguacil estaba equivocada; aquello no era lo de todas las noches porque lo de todas las noches no era nada y «aquello»

# ESCENAS de BESTIAPOLIS



era algo. Casimiro había percibido en la plaza un rumor desconocido para él que era como si dijéramos «perito en rumores». Conocía el rumor del río las noches de crecida; conocía al de las ramas del bosque cuando soplaban el vendaval; distinguía perfectamente el rumor lejano de la villa; y en el vecino que era el vecino que cruzaba la plaza en busca de un médico. Pero lo de aquella noche era desconocido para él. Un ir y venir de pisadas ligeras, suaves y cautelosas, pero muchas pisadas a la vez como de muchos... ¿muchos qué? ¿Muchos ladrones acaso?... Es decir, ¿una banda de ladrones? El pobre alguacil sintió que el gorró de dormir se le escapaba de la cabeza y todo él se escapaba ya hacia las penumbras protectoras de debajo de su cama cuando un

# EL GANGSTER PATO'SHO



ladrido cortó la noche. Un estremecimiento sacudió la borlita de su gorró y el alguacil se quedó luego indeciso en mitad de su habitación. Otro ladrido siguió al primero, pero más agudo y más furioso, y un minuto después ladraban, aullaban y hasta rugían todos los perros del pueblo.

(Continuará).





# Yo conocí a tres niños de la Luna por GLORIA FUERTES

A los niños les gusta más que les cuenten cuentos, que se los lean. Yo os voy a contar uno, un cuento de color azul. Y os voy a accionar y todo, y pobre de mí, si el cuento que os voy a contar no os gusta. Y si os gusta... me sentiré dichosa y feliz.

Erase... La Luna. La Luna tiene un tol-



do muy grueso encima de ella, hecho con plata, con leche, con nácar, con lirios, con azucenas; por eso nos parece desde aquí, desde la tierra, que la luna es blanca. No sé de qué color será, porque ese blanco que vemos, es el toldo inmenso que la oculta.

Bajo ese toldo hay nubes y pájaros, y árboles y tierra, y ríos y mar, y casas, y padres y niños.

Erase un pueblecito de la luna, llamado Esponjil. Un hombre joven quería mucho a una mujer muy guapa y muy joven, que era su esposa. Este matrimonio tenía tres hijos, dos niños y una niña; la niña era la mayor, tenía siete años y se llamaba Lunita; el hermano mediano tenía seis y se llamaba Cuernecito y el más chiquitín, se llamaba Gavioto.

Una noche después de cenar rosas cocidas con leche de águilas, mientras el padre y la madre se quedaron charlando de la vida, los tres hermanos se fueron a un rincón de la casa y cuchichearon no sé qué; se hablaban al oído y se, contestaban mirando a sus padres con miedo y con los ojos muy abiertos. Más tarde, besaron a sus padres más fuerte que nunca, se besaron ellos y se fueron a dormir.

A la una de la madrugada se levantaron despacito y de puntillas se fueron, abandonando su casita caliente. Su padre, joven y fuerte, que los llevaba a los tres en brazos, y su madrecita buena y guapa, que les cuidaba, les lavaba, les enseñaba, les dormía, les quería mucho y les pegaba muy poco.

Se fueron los tres hermanos cogiditos de la mano. Allá en las afueras del pueblo, al otro lado de la luna, les esperaba... su obra...!

Los tres fugitivos eran muy listos, muy inteligentes, eran casi tres niños sabios. Secas sus gargantas de sed; de sed de ver; de sed de saber.

Con latas, con hojalatas, maderas, hierros, plomos y trapos, se habían hecho ellos así como una casa, muy pequeña y muy redonda.

Se pasaron un mes comiendo verduras y unas cosas que en la luna se llaman patacanos, que son como embutidos amarillos y en cada uno hay un gusano amarillento, frío y muerto, de gran alimento; es esta fruta muy parecida a los plátanos de la tierra.

Al cabo de un mes de rezar a Aquel a quien adoran, sin conocerle y que es Rey de la Luna, de la Tierra, del Viento y de todo, y pedirle y rogarle que haría mucho viento.....

Una mañana en que los tres hermanos se encontraban dentro del «globo-casa» construido por sus manitas de sabios precoces, notaron..... ¡que volaban hacia abajo, y no de acá para allá, de izquierda a derecha como vuelan los aeroplanos, sino en línea recta perpendicular! Los tres hermanitos iban de un lado a otro del globo dándose tumbos y porrazos en sus tiernos cuerpecitos.

La niña Lunita llegó a perder un poco el valor y exclamó:

—¡Hermanos, tengo miedo, me ahogo!

—Oye— contestaron— nosotros también parece que nos ahogamos, pero nunca tendremos miedo; estamos aprendiendo

a ser hombres y éstos no tienen que tener nunca miedo.

—Ni a vivir ni a morir—dijo Gavioto, el pequeño, pasándose las manos por su barbillita.

La niña lloraba sin hacerles caso, tirán-



dose del pelo, la cual decía:

—¡Kay! ¡kay!—que quiere decir: ¡mamá!

—Calla, Lunita, no te aflijas—dijo su hermano Cuernecito, ¡ya llegamos! Dónde no sé, el caso es que llegamos.

—¡Pummmmm.....!

Y tropezaron con la tierra; el globo se hizo astillas y los tres hermanos no tenían milagrosamente más que un mareo pequeño y un hambre grande; habían caído sobre un campo de trigo y estaban tendidos blandamente sobre las espigas.

\*\*\*

Allá en la luna, un hombre calla, una mujer llora y unos policías buscan para matarlos, por rebeldes, a tres niños.

Lunita, Cuernecito y Gavioto miraron todo; ¡qué bonito era ello! Cerca de ellos pasó un burro esquelético; los dos niños le acariciaron las orejas y Lunita el rabo, porque las orejas le daban miedo.

Se montaron en el animalito, sin pararse a pensar qué clase de animal sería; ellos, le hubieran llamado todo menos «burro»; ¡tan dócil, tan calladito, tan bueno! El animalito les llevó donde le dió la gana, nadie le conducía, ni le daba con un palo en sus muslitos «pelaos» y el animal estaba contentísimo de su carga menuda... Entraron en una ciudad, anduvieron boquiabiertos entre autos, tranvías, autos con cuatro ruedas gordas y autos con dos ruedas finitas. Miraban todo; el pequeño Gavioto, preguntó a un viejo:

—¿Dónde estamos, señor?

En la calle de Alcalá—dijo—y le dió un caramelo.

Gavioto le cogió y le miró; era durísimo y dijo:

—Señor; si no tiene dos caramelos más, tenga éste y gracias; con uno no hacemos nada, pues somos tres hermanos.







El viejo se quedó pensativo y el niño se montó como pudo en el burro, donde le esperaban Lunita y Cuernecito.

Perdonadme niños que me oís, que no sepa deciros lo que les pasó a los tres hermanos durante diez años. Volvamos a ellos ahora.

Ya no son tres niños, son dos hombres y una mujer. Lunita escribe versos, poemas, canciones y en ellos principalmente canta a su tierra, canta a la luna.

Cuernecito toca muy bien el violín.

Y Gavioto canta mejor que nadie.

Todos les admiran y cuando los oyen, dicen:

—Parece que estos tres hermanos no son seres de la tierra.

Eran artistas y eran muy listos, como también muy buenos; aunque ganaban muchísimo dinero, no ganaban lo bastante

—Yo quiero volver a mi tierra....

—¡Bien! ¿Y cuál es vuestra tierra?

—La luna.

—¿La luna?

—¡La luna, sí; nosotros nacimos en la luna! Pronto corrió la noticia de que los tres artistas jóvenes estaban locos de remate. Les metieron en un manicomio. ¡Pobrecillos! Ellos se resignaban, no podían hacer nada para seguir triunfando; tenían que mentir, negar; que habían nacido en la luna. Su madre, aquella mujercita joven y buena les había dicho que no mintieran nunca; y ellos, que la desobedecieron una sola vez en la vida, prometieron no desobedecerla más. Habían nacido en la luna y querían ir a morir allí....

Pero no, morirían aquí, encerrados cuerpo y alma con sus lágrimas en el manicomio triste....

Todos los días el doctor preguntaba a los loqueros:

—¿Qué tal han pasado la noche los tres hermanos locos?

—Como siempre, doctor; en cuanto anochece, se acurrucan en la reja de la ventana y con los ojos muy abiertos, se ponen juntitos a llorar mirando a la luna.

Una noche de esas nubladas que no se ven estrellas ni cielo, ni nada, en que no había luna, una noche sin alma, el loquero encontró en tres charcos de lágrimas, tres cuerpos dormidos para siempre, al pie de la ventana enrejada, de la noche sin luna. Tres ángeles los subían al Cielo. Al pasar por la luna, le echaron tres besos.



## FILATELIA

Conoceis ya, siquiera sea en síntesis los reglamentos de la Sección Infantil de la A. F. H. A. y las innumerables ventajas que ofrece. No tardaré mucho en enviar gratuitamente a los abonados un reglamento impreso a parte.

Y para que conozcáis un detalle de sus organismos, ved aquí cómo funciona el centro local, que puede muy bien estar encuadrado—como de hecho lo está ya en muchas partes—en la Sección de Prensa y Propaganda del Frente de Juventudes.

**Centros Locales.**—Artículo 1.º En las poblaciones donde haya suficiente número de abonados, se constituirán centros locales, cuyo jefe ha de ser nombrado por el Director General de la Sección Infantil.

Art. 2.º Los deberes del jefe local serán los siguientes:

a) Buscar suscripciones para la agencia entre los aficionados a la Filatelia y dar cuenta a la directiva del resultado de sus gestiones.

b) Hacer al Centro Nacional los pedidos que encargen los abonados de conformidad con los listines que se publiquen.

c) Transmitir a la dirección, cada tres meses, una relación del estado del centro con las iniciativas de importancia llevadas a cabo.

d) Vigilar la guarda de los reglamentos.

Art. 3.º De acuerdo con el Director General, podrá imponer a los abonados una pequeña cuota para gastos del centro.

**Novedades.**—Brasil, correo ordinario. —Para conmemorar la Fundación e independencia de Portugal (1140-1640), descubridor y colonizador de los Estados Unidos del Brasil ha emitido una serie, de tipos variados.

He aquí los valores de que consta:



200 r. Rosa.  
400 r. Azul.  
800 r. Lila.



5400 r. Verde gris.  
General Carmona,  
Presidente de Portugal.

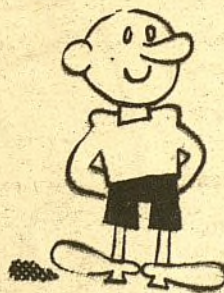
Getúlio Vargas, Presidente del Brasil.

D. Juan IV de Portugal,  
Restaurador de la Independencia.

CARPIN.  
de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)

2

NIÑOS BIEN EDUCADOS.



—¡QUE BRUTO ERES, CONSTANTINO! ¿TE HAS COMIDO UN BACALAO CRUDO? ¿QUE MERECEZ AHORA?

—¡UN VASAZO DE VINO QUE TENGO UNA SED QUE NO VEO!



FEDEL

—¿POR QUÉ NO TE LEVANTAS, NIÑO? ¿NO TE ENCUENTRAS BIÉN?

—PRECISAMENTE POR ESO... PORQUE ME ENCUENTRO MUY BIÉN.



# Y SE CREYO QUE ERA D. QUIJOTE

•POR MANUEL BORRACHERO



caballero andante y entendía que el Cielo le deparaba aquella primera aventura para probar el

esfuerzo de su brazo y el valor de su ánimo.

—Abeja Sabia, —dijo— vuela inmediatamente a avisar a Paquín y dile que dentro de cinco minutos

estaré en la puerta del gallinero. Entra después a hablar con Tantarantán y le ordenas esté preparado para la fuga.

Y, dicho esto, entreabrió con mucho cuidado la ventana para que pudiese escapar la Abeja y comenzó a vestirse sus armas para acudir a salvar a Tantarantán.

Paquín vivía en el jardín en una casita que estaba al lado de la de los abuelos de Josele. La Abeja

llegó rápidamente a donde él te-

nía la cama y lo encontró des-

pierto. Tan pronto como la Abeja le comunicó la orden de Josele, se vistió aprisa, abrió la ventana, saltó por ella

al jardín y se dirigió al gallinero.

Mientras tanto la Abeja Sabia había entrado a avisar a Tantarantán de lo que

contra él se tramaba. De momento se le puso al pavo carne de gallina, pero al contarle la Abeja cómo Josele y Paquín venían a salvarle, recobró el ánimo y bajando despacito del palo donde estaba, se aproximó a la puerta, esperando impaciente la llegada de sus salvadores.

( C o n t i n u a r á )

Aquello no debía realizarse. Y salió volando escaleras arriba a contar a Josele cuanto había oído.

Josele dormía profundamente muy ajeno a la tragedia que se cernía sobre sus planes. La Abeja se posó al borde de su oreja derecha y le llamó muy bajito para que no pudieran descubrirle: Josele, Josele.

Se despertó Josele, y antes de que pudiera darse cuenta de quién le llamaba, oyó que le decían:

—Soy la Abeja Sabia que viene a traerte una noticia. Despiértate del todo, estate quietecito y escucha:

Acabo de oír decir a los abuelos que esta noche van a matar a Tantarantán para enviar la mitad a tus padres.

No podemos consentir esto. No tenemos más remedio que salvar a Tantarantán.

Josele indignado, saltó de la cama y preguntó a la Abeja: ¿Qué crees que debemos hacer?

La abeja contestó:

—Tenemos que abrir la puerta del gallinero para que se escape. Y eso, solamente lo puedes ha-





# El príncipe insatisfecho

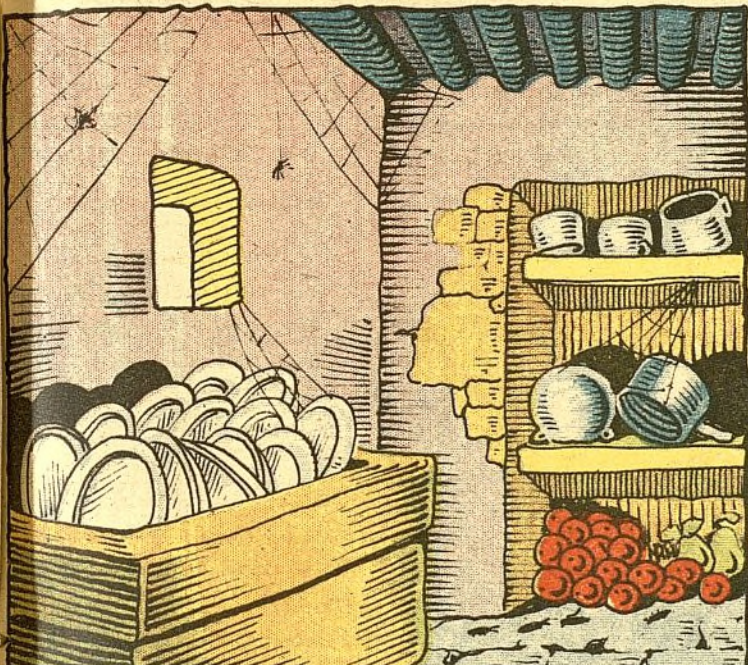
TEXTO ORIGINAL DE VALLE

Extrañado, Ziriab del recibimiento de la mesonera, dirigióse a la cocina,

hallando en ella el mayor desorden. Grandes montones de platos invadían la pila. La suciedad, el polvo y las telarañas, veíanse por doquier. Ziriab buscó en la descuidada despensa algo que llevarse a la boca, sin hallar otra cosa que un poco de fruta, a cual desapareció en un santiamén. Rendidos del viaje, echáronse sobre los jergones de paja, desprovistos de ropa para abrigarse. Amanecía ya, cuando el príncipe abrió los ojos. Púsose en pie y despertó a su escudero para reanudar, sin dilación, la marcha.

—Esta gente es buena y confiada—murmuró el príncipe. Todas las puertas permanecen abiertas, pero tienen el peor mal de de los males, la pereza.

—Por eso lo



dejan todo abierto. Saben que no hay nadie que se tome la molestia de robarles—refunfuñó Siro. Si yo tuviera una mujer tan sucia como la mesonera, le aseguro, señor, que a varazos la hubiese despabilado.

—Sigamos nuestro camino, Siro. Aquí no es posible permanecer.

—Sin duda, señor. Las pulgas no me han dejado un palmo de cuerpo sano y los mosquitos han dado buena cuenta de mi nariz.



El príncipe había partido ya, y Siro, hincó espuelas sin atender a la respuesta.

Atravesaron poblados y villas, en donde reinaba a sus anchas, la pereza.

Sus habitantes se alimentaban de fruta y raíces de árboles, y por todas partes los gañanes permanecían horas muertas echados sobre la hierba, que crecía abundantemente.

Ya de noche llegaron a la ciudad.

(Continuará).



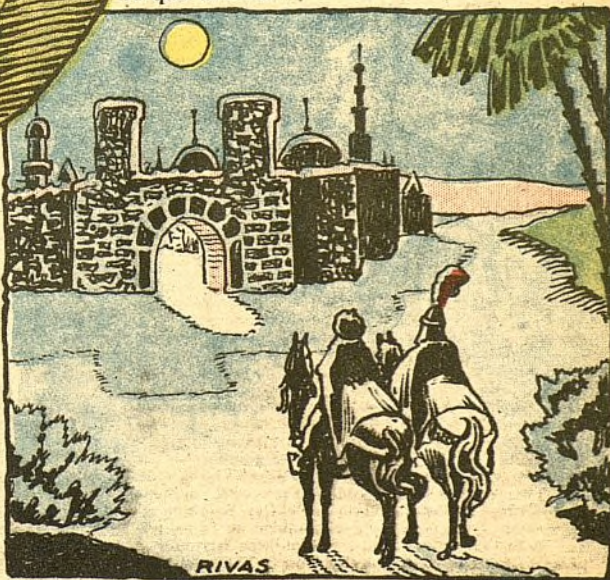
El escudero no cesaba de rascarse y sus lastimadas narices parecían un pimiento morrón.

—¡Andando!—exclamó Ziriab riéndose de la cara que llevaba su escudero.

Al partir depositó sobre la mesa unas monedas que la mesonera agradeció sin moverse de la silla donde estaba sentada.

—¡Buen viaje! y hasta la vuelta—dijoles con calma.

—¡Ni pensarlo, señora mía! Como no rebaje sus grasas limpiando no habrá viaje-ro que vuelva.



RIVAS



# Mesa REVUELTA

## SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Firmamento.  
 A LA TARJETA: Miraflores.  
 AL JEROGLIFICO: Los calcetines.  
 AL ROMBO: M. Mat. Mareo. Rey. Q.  
 AL TRIANGULO: SALVAVIDAS. Vacuno. Vino. Das.  
 AL ROMPECABEZAS: Poca hiel hace amarga mucha miel.  
 AL JUEGO DE PALABRAS: Perorata.  
 AL ROMPECABEZAS (horizontales): 1. Goma. Siam. 2. Rie. Uní. 3. Ar. As. 4. M. I. 5. Aves. Topo. 6. Tilo. Aján. 7. Iris. Miré. 8. Ces. Ver. 9. Analizado.  
 (Verticales): 1. Graulática. 2. Oir. Virem. 3. Me. Elisa. 4. A. SOS. L. 5. I. 6. S. Tam. 7. Iu. Ojiva. 8. Ana. Pared. 9. Misionero.

## LOGOGRIFO

1234567890 - Actor.  
 73687194 - El que camina.  
 56737890 - Piedra preciosa.  
 3056787 - Ni alta ni baja.  
 963652 - Apocado.  
 56787 - Nombre de mujer.  
 1237 - Signo de puntuación.  
 128 - Preposición.  
 50 - Letra.  
 3 - Consonante.

M.



Este pez africano se llama así:  
 Microstomus - Bashforddeani.  
 ¡Pobre animalito!

## JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

●●●●● Pala.  
 +  
 ●●●●● Terutero.  
 El todo, profesión.



En el Sur del Brasil, los peces ofícéfalos viven enterrados en el fango y los nativos tienen que escarbar con picos y palas para extraerlos.

## TRIANGULO

00 00 00 000  
 00 00 000  
 00 000  
 000

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Incorporar a filas. 2. Juez eclesiástico. 3. Flor. 4. Título de cierto emperador.

M.



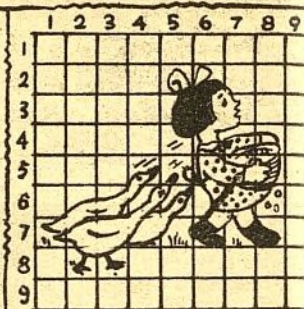
—¿Me hace el favor de cambiarme esta pseta?  
 —¡Pero si es falsal! Tomales que si fuese buena cualquiera me la hubiese cambiado.

## ROMBO

0  
 000  
 00000  
 000  
 0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Parentesco. 3. Medida de líquidos. 4. Del verbo orar. 5. Punto cardinal.

M.



## TARJETA

José Hilan

Pueblo de Huelva.

M.

## CRUCIGRAMA

Por M. A.

Horizontales: 1. Discípulos de Cristo. 2. Clase de mono. Dueña. Pueblo de Lérida. Artículo. 4. Efecto de dañar. Vocal. 5. Del verbo ser. Consonante. 6. Punto cardinal. Vocal. 7. Vocal. 8. Vocal. Papel muy duro. 9. Trabajador.

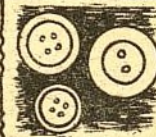
Verticales: 1. Nombre de varón. Contracción de preposición y artículo. 2. Nombre de mujer. Vocal. 3. Pueblo de Toledo. Consonante. 4. Sin sal. Preposición inseparable. 5. Consonante. Terminación verbal. 6. Vocal. Iniciales. 7. Artículo. Silaba de toro. 8. Letra. Dativo y acusativo del pronombre de dos personas. 9. Religioso de San Francisco de Sales.

## JEROGLIFICO

: K 50 O F Eo

Lo produce la fiebre.

M.



Hay botones de leche decremada.

## ROMPECABEZAS

Tu, Ji, Ra, Lo, Quie, Mo, Pro, Pa, Ra, Que, Ras, Ti, No, Pa, Ras, No, Quie, Lo.

M.

# Religión

## VIDA OCULTA

Pasaba Jesús ante sus convecinos y parientes como «hijo del carpintero». Sólo José y María sabían que era Hijo de Dios y Hombre verdadero concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, en las entrañas virginales.

Pero ninguno de los tres había hecho la más ligera manifestación del estupendo milagro. Y así durante treinta años vivió ocultamente como uno de tantos que hiciera las cosas ordinarias extraordinariamente bien.

Natural, sencillo, afable, trabajador y devoto seguía los usos y costumbres de la aldea, observaba los ritos y ceremonias del culto y de la cortesía. Ayudaba a sus padres, contentaba a sus amigos... Trepaba a los vecinos montes y más de una vez escucharía el pío de los pájaros en el nido y bendeciría a su Padre celestial que les alimentaba sin que tuvieran siembra ni graneros, o posaría su mirada en los lirios campestres vestidos de terciopelo matizado con más esplendoroso lujo que el Rey Salomón, o se llenaría de ternura ante el cloquear de la gallina que cobijaba en sus alas a los pollitos tristes y asustadizos que asomaban sus picos bocerosos en

tre las plumas maternas. Siseaban los bocoles en las maderas y las plegarias en sus labios. Trabajo y oración y sano esparcimiento era su vida. Hablaba con todos, porque los buenos como El, son caritativos y la palabra oportuna de consejo, de consuelo, de alegría es caridad. Pero de esos treinta años no hemos conservado más que las que profirió en el Templo cuando cumplió doce de edad.



Y cuidado que podía enseñar cosas que ignora los más inteligentes y sabios de todo el mundo y que El conocía mejor que nadie!

Ya era bastante enseñanza el vivir llanamente y sin llamar la atención.

Hizo lo contrario de los jóvenes que en cuanto

aprenden con alfileres cuatro nociones se las echan de sabihondos y dogmatizan a diestro y siniestro y se hinchan como pavos con petulante suficiencia y desprecian a los que no tienen sus conocimientos.

Ya indicó con su ejemplo que la infancia, la pubertad, la juventud son periodos de aprendizaje y silencio. En ellos las ideas son pocas y sin madurez o muchas sin orden.

Los años mozos están hechos para la sementera. En la oscuridad y el silencio y la presión de lo soterrado la semilla se desarrolla. Cuando rasga la tierra su tallo es leve y, como no tiene el peso del fruto, se yergue vertical, pero la mueve el más tenue vientecico.

Sólo cuando la han caldeado muchos soles es útil para la alimentación y para nuevas simientes.

Así son la infancia, la pubertad y la juventud. Después vendrá la edad que se llama madura.

Quien, como Jesús no se prepara en la vida oculta quedará en agraz o será un cascabel de pavoreras.

Hasta que alcanzó los treinta años Jesús no prodigó el fruto de su palabra.

V. Franco, C. M.





# COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

## A MARI-PEPA

24 de diciembre Madrid  
mañana día feliz;  
que los tengas muy felices  
sin sudar por las narices  
comiendo muchas perdices,  
siendo tu vida sabrosa  
como pastel de Reinoso,  
donde haya niños y flores  
que alegrarán tus amores;  
y así con mucha alegría  
pasaremos un buen día  
y todos con emoción  
bailaremos un dancón;  
y colorín, colorado,  
esto ya se ha acabado.

Mercedes Vilames  
Madrid. 12 años.

## ACERTIJO

Verde fué mi nacimiento,  
amarillo mi vivir,  
y en una sábana blanca  
me envuelven para morir.

## CHISTES

Luis.—Hola, Jesús; ¿quieres comer conmigo?  
Jesús.—Hombre, sí; encantado.  
Luis.—Bueno; pues dí a tu madre que ponga alubias, que mañana a la una estoy en tu casa.

—Mamá, dile a Pepito que no tire de las orejas al gato.  
—¿Por qué, hijo mío?  
—Porque quiero tirarle de ellas yo.

Luis Górriz  
Teruel. 11 años.

## EL MADRID DEL 2 DE MAYO

Todos sabemos las proezas inmortales de Madrid en 1808; y las sublimes hazañas de Daoz, Velarde y Ruiz ¿quién la ignora? Pero aquellas diez mujeres que supieron ser heroicas al lado de tales hombres y murieron allí con ellos entre los escombros del Parque de Monteleón ¿quién se acuerda?

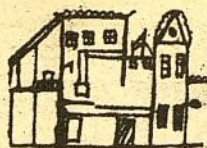
No se olvide que las heroínas de Madrid alcanzaron un triste privilegio sobre las demás heroínas españolas: el de juntar al lauro del patriótico valor, la corona del martirio. En parte alguna de España, ni siquiera en Zaragoza, sucumbió tal número de mujeres sublimes. Aquella épica legión de madrileñas inmoladas en el altar de la Patria, constituye el más excelso ejemplo de heroísmo de que nación alguna puede gloriarse. Sirviéndose de los cañones como Benita Pasirana, Manuela Malasaña y otras tantas como Clara del Rey, que animando a su marido y a sus tres hijos a la lucha, murió con ellos como una buena compatriota.

Camaradas de ahora, tomad por ejemplo esta dura lección y gritad conmigo: ¡Cañones en 1808, Presentes! ¡Viva España!

Rufino Cavia.



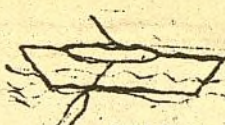
Jerónimo Molira  
9 años.—Priego.



Luis Riverola  
11 a.—Almudévar



Emilia Argemí  
12 años.—Sabadell



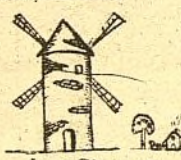
José Perie  
6 años



Carmen González  
12 años.—Madrid



Salvador Velasco  
8 años.—Madrid



Juan Cisneros  
9 años.—Ulreia



F. P. M.



Lola Ros  
12 años.—La Escala



Inmaculada Navas  
10 años.—Frigillana



Adolfo Montenegro  
14 años.—Elche.



Antoñita Portera  
15 años.—Zaragoza



Luis Marsa  
12 a.—Seo de Urgel



F. A. P.



E. Ayuso Dilla  
Madrid



Antonio Andrés  
11 años.—Logroño.



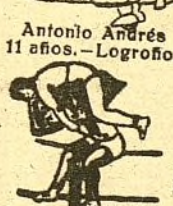
Gamaliel Martínez  
9 años.—Madrid



Antonio Orbezgo  
5 años.—Madrid.



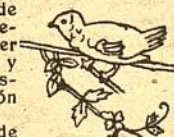
Menolo Juberá  
11 años.—Rentería



Emiliano Pérez  
15 a.—Tcmelloso



Joquín M. Pastor  
8 a.—S. Sebastián



Carmen Mingo  
Cabezamesada



Mari Tini Marcos  
11 años.—Madrid.



Valentín García  
12 años.—Haro



Ladislao González  
12 años.—Madrid



Maurino Fernández  
9 años.—Oviedo



Arturo Dufour  
14 años.—Madrid



Carmina Chamor  
11 años.—Melid



Balduino Con  
14 años.—Salt



A. Tolesana Plasín  
12 años.—Almudévar

## A Pamplona en mi primera visita

Pamplona, ciudad hermosa,  
que veo por vez primera,  
es tu belleza un encanto  
que al ser humano hechicera.

Tus calles limpias y alegres  
son símbolo de la energía,  
y las fortalezas y fuertes  
lo son de la supremacía.

Supremacía, castillos y fuertes,  
que el tiempo antiguo recuerda  
de los reyes y señores  
que ocupó esta hermosa tierra.

Boinas rojas, blusas blancas  
que a la pureza presentan  
y alegran hermosas calles  
en los días de las fiestas.

Mi parecer he explicado  
y mis bendiciones doy;  
que seas siempre alegre  
sin luchas ni ambición.

Sixto Rosel  
Barcelona. 14 años.

## CHISTES

Pirracas.—Oye, Cubillo; cuando vayas a la feria ¿me traerás un pito?

Cubillo.—Bueno, hombre.

Cacillo.—Toma, Cubillo, un cuponiquel para que me traigas un pito de la feria.

Cubillo.—Tú pitarás, Cacillo, tú pitarás.

Clarita Urionabarrenechea  
Larache. 12 años.

—Vaya un resultado que me está dando esta ratonera! Todos los días se almuerza mi gato un ratón.

—Y sólo cae uno?

—Uno sólo.

—Mira no sea el mismo.

Federico Pardo  
Madrid. 11 años.

Begoña.—¿A que no sabes en qué se parece una maestra a un termómetro?

—Pues bien claro está; que cuando marca cero, toa; temblamos.

Maria Begoña  
Bilbao. 13 años.



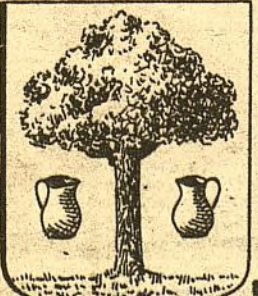
CUPÓN DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACION DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN

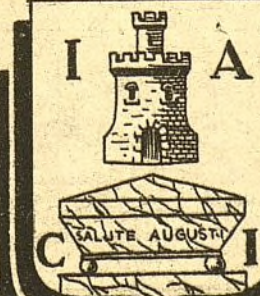
## PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



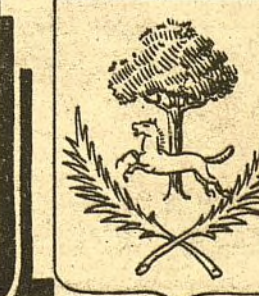
CATÍ.—Villa de la provincia de Castellón de la Plana.



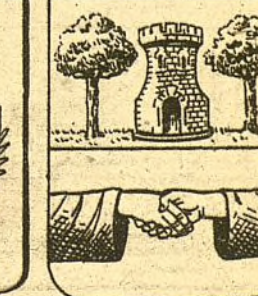
OLLERÍA.—Villa de la provincia de Valencia.



ELCHE.—Ciudad de la provincia de Alicante.



BERRIATUA.—Municipio de la provincia de Vizcaya.



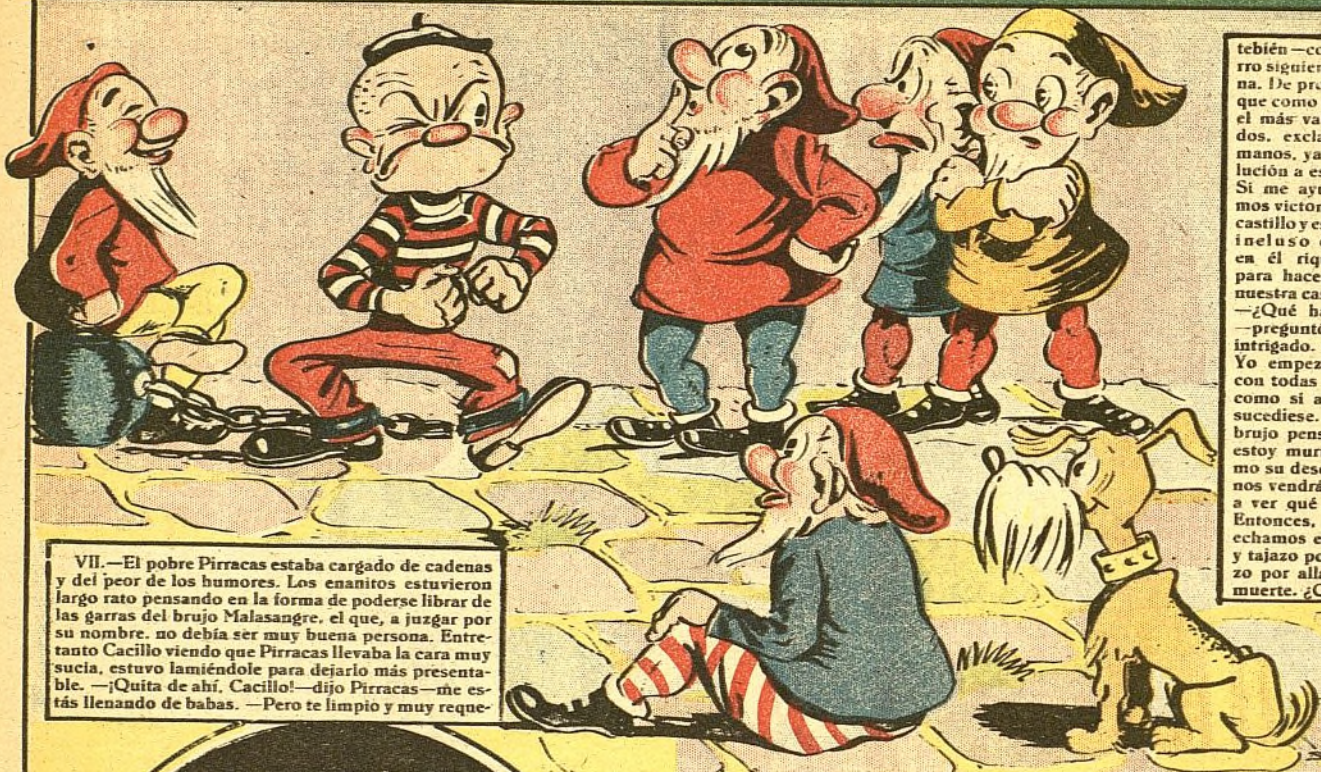
HORCHE.—Villa de la provincia de Guadalajara.

Ayuntamiento de Madrid



# LOS CINCO ENANITOS

Texto de VALLE

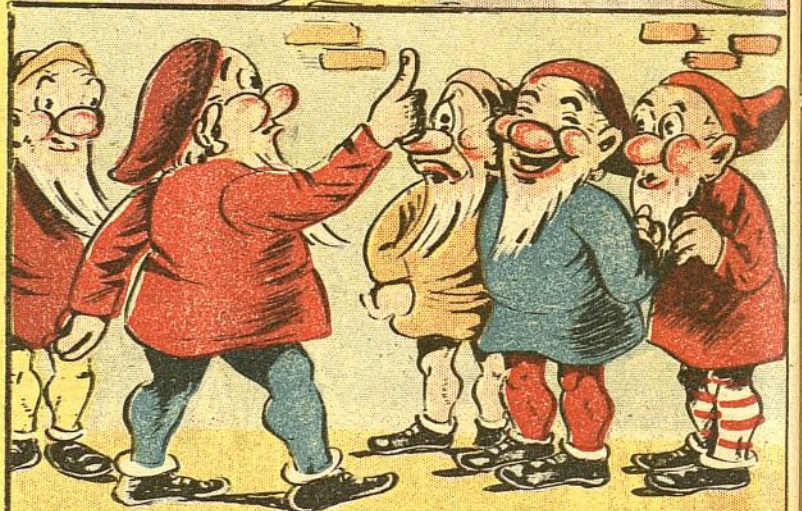


VII.—El pobre Pirracas estaba cargado de cadenas y del peor de los humores. Los enanitos estuvieron largo rato pensando en la forma de poderse librar de las garras del brujo Malasangre, el que, a juzgar por su nombre, no debía ser muy buena persona. Entretanto Cacillo viendo que Pirracas llevaba la cara muy sucia, estuvo lamiéndole para dejarlo más presentable. —¡Quita de ahí, Cacillo!—dijo Pirracas—me estás llenando de babas. —Pero te limpio y muy requete-

tebién—contestó el perro siguiendo en su facna. De pronto Pizarrín, que como es sabido era el más valiente de todos, exclamó: —Hermanos, ya tengo la solución a este conflicto. Si me ayudáis saldremos victoriosos de este castillo y es posible que incluso encontremos en él riquezas como para hacernos olvidar nuestra casita y huerta. —¿Qué has pensado?—preguntó Mostacilla intrigado. —Escuchad. Yo empezaré a gritar con todas mis fuerzas como si algo raro me sucediese. Al oírlo el brujo pensará que me estoy muriendo, y como su deseo es comerme vendrá en seguida a ver qué me sucede. Entonces, todos nos echamos encima de él y tajeo por aquí, tajeo por allá, le damos muerte. ¿Qué os pare-



ce? —¡Muy bien!—dijo Cascabel. —¡Muy mal!—contestó Vinagrete. Os olvidáis de que es brujo y puede embrujarnos en seguida. —No le daremos tiempo—replicó Mostacilla. —¿Y yo qué hago—preguntó Pirracas dándole un empujón a Cacillo para quitárselo de encima. —Es verdad. Primero debemos quitarle las cadenas a Pirracas—aconsejó Cascabel.



—Yo me encargo de eso—replicó Cacillo. —¿Tú?—preguntó Pirracas. Déjame en paz, Cacillo, que bastante te he aguantado. No seas tonto, hombre, verás qué pronto termino. Cacillo cogió por su cuenta un eslabón de la cadena y empezó a roerlo como si fuera un hueso, mientras los enanitos y Pirracas tiraban con fuerza para forzarla (Continuará).

